

Último recorrido. Última parada. Espero que no estés muy cansado, porque es fundamental. Tú decides, tú vas cogiendo forma a través de tus hábitos, tú y tú y tú... ¡tú no estás solo, ni estarás solo! ¡Cuenta con ello! En serio, ¡no estás solo! ¡Muchas personas a tu lado están contigo! ¡Quieren lo mejor para ti! No lo olvides. Nunca lo olvides. Pero vamos a la última parada.

¿Qué tal estás? ¿Cómo te encuentras? Si tuvieras que resumirlo en tres palabras, ¿cuáles serían?

| | | |
|--|--|--|
| | | |
|--|--|--|

Es fundamental que seas sincero contigo mismo. Tú decides, como mínimo, eso. Y tú decides, o bien desde la fragilidad y la debilidad, o bien desde tu grandeza y tus dones. Todo entra realmente en juego, pero el corazón siempre está pendiente de algo especialmente. O temeroso, a medio gas. O con confianza, con libertad.

Tres frases para terminar, que te pueden ayudar:

- Nadie decide 100% seguro. Nadie. El mundo, sin embargo, sigue adelante. Algunas personas con mucha más fuerza que otras, quizá heridas. Da igual a quién preguntes, no hay seguridad radical. Toda decisión implica fiarse, confiar y tener fe, junto con arriesgarse, valentía y prudencia. Has vencido miedos muchas veces y seguro que, si aparecen, podrás con ellos. Por todo de tu parte para no vivir bajo el miedo y sí sobre la verdad. La verdad es que tu vida te necesita a ti para ser vivida y que te esperan, muy probablemente, grandes cosas para las que ahora te estás preparando. ¡Cuando lleguen estarás preparado!
- Aprender a pedir ayuda a tiempo. No estás solo y es bueno que nadie esté solo. Ojalá te rodees de las mejores personas y las escuches. Con sus dosis de incomodidad. Ojalá tengas cerca alguien que te pueda decir la verdad con amor. Ojalá tengas los oídos despiertos para escucharla y levantarte si procede. ¡Adelante!
- El humilde sabe corregirse. Nadie es perfecto. Nadie pide perfección. Todos la queremos. Es muy importante buscarla y rozarla lo que se pueda. Si llegas tan lejos que puedes decir que lo has dado todo, ¡felicidades! Si no, que sepas que siempre tienes la oportunidad de intentarlo de nuevo. Pero no lo dejes. El humilde sabe corregirse.

Encuentro Inicial 2ºBTO Marianistas

TÚ DECIDES

Hablemos en serio un rato, aunque sea por escrito: Tú decides. Si quieres repetírtelo, tenlo claro: “Yo decido.” Sí, tú. En 2BTO, tú decides. Espero que lo tengas claro, porque ya tienes una edad. Si has llegado hasta aquí es que vales incluso más de lo que te crees en muchos sentidos. Tú decides.

Cuando vamos a tomar una decisión importante nos asustan muchas cosas y tenemos muchas preguntas. Claro que sí. Es de valientes ser prudentes. ¡Cómo no va a ser así! O estaríamos locos, o nos daría todo igual. Insisto, si estás aquí no estás loco y tampoco te da todo igual. Seguro que te has esforzado -aunque sea a última hora o a regañadientes-. Pero piensa esto: No todos tienen que tomar algunas decisiones. No todos. Solo los que hacen un largo camino llegan ante algunas decisiones.

Como supongo que ya sabrás, no te hablo de lo que no se puede nombrar en 2BTO. Te hablo de muchas otras cosas. Te quiero hablar de que llevas toda la vida tomando decisiones y, para bien, tendrás que seguir en ello. Cada día, casi cada hora. Decides, decides, decides... Algunos, para su sorpresa, se preguntan: ¿Cómo he llegado aquí? Y es bastante fácil, normalmente: ¡Decisión tras decisión!

¿Todas las decisiones son iguales? No, en absoluto. Vamos a ver: unas son sencillas, simples, tienen repercusión, pero tampoco...; sin embargo, fíjate en que otras, que se toman, así como así, son de mucho más calado e implicarán otras muchas para lograrlas. No es lo mismo qué pantalón me pongo, aunque tenga su importancia, que qué quiero estudiar o con quién quiero estar o a qué dedico una tarde. Por si fuera poco, para alcanzar algunas metas, no solo se requieren “decisioncitas” o “grandes decisiones”, sino hábitos. ¿Qué es un hábito? Algo que sustenta mi dirección y mi vida, que me da fuerza para vivir cada vez mejor en una dirección, para llegar más lejos. Si todos los días tuviera que estar gastando energía en -por ejemplo- ponerme a estudiar, porque no tengo el hábito hecho, pierdo parte importante de mi fuerza para llegar más lejos. ¡Es evidente!

Dedícate un rato ahora a repasar dos cosas: tus metas (importantes) y tus hábitos. Son la gestión de tu tiempo. Intenta pensarlas por orden, de mayor a menor importancia. Las tres más relevantes ahora mismo.

| |
|---------|
| Meta 1 |
| Hábitos |

| |
|---------|
| Meta 2 |
| Hábitos |

| |
|---------|
| Meta 1 |
| Hábitos |

Dale una vuelta. ¿Los hábitos también se eligen? ¿Se forjan hábitos, se crean hábitos? ¿Te das cuenta de que muchos buenos hábitos son una gran ayuda, aunque parezcan rutinas, para llegar más lejos?

Céntrate hoy en lo más positivo de tu vida. Vamos a descubrir algo más, que no es solo libertad y hábitos personales. Lee con calma e intenta ser sincero contigo mismo. Nadie más te mira.

Aunque tus decisiones y tu libertad son tuyas, no nacen en el aire, ni surgen de la nada. Al contrario, se apoyan habitualmente en cosas muy simples, que hemos naturalizado tanto que nos pasan desapercibidas. Por ejemplo, el reloj, saber qué hora es. Día a día, las horas nos dan un marco general sobre lo que está pasando y nos invitan a hacer determinadas cosas. Si es tal hora por la tarde, sé que debo ir a entrenar o que he quedado con este amigo o que me da tiempo a hacer deberes. El reloj es un apoyo para gestionar la vida. Lo mismo ocurre con otras cosas, tan simples como el orden o el desorden en la habitación. Facilitan o impiden. O el ambiente alrededor, si es de silencio o concentración. Facilita o impide.

Sobre esto seguro que has pensado más de una vez. Al menos te habrán hablado de ello. Pero un paso más. Conviene tener más ayudas y más profundas. Te pido que pienses un tiempo breve en ello antes de seguir. ¿Con qué ayudas cuentas? Piénsalo.

Unas, muy importantes, son personas. Dispuestas continuamente a estar a nuestro lado y sostenernos en los tiempos difíciles y animarnos cuando hemos cogido ritmo. Como siempre están ahí, preocupándose, algunas veces resultan incómodas y hay roces. Su virtud, y fíjate en lo positivo, es que siempre están ahí. Y suelen ver las cosas desde fuera. Su perspectiva es mejor que la tuya y, probablemente, han pasado por lo que tú estás pasando. Muy sencillo. ¿Estás dispuesto a dejarte ayudar, aconsejar, apoyar o corregir? Dedícale tiempo y reflexiona en este cuadro.

| |
|--|
| |
|--|

